



Carlos Larrea,

**Pobreza, dolarización
y crisis en el Ecuador,**

ILDIS, IEE, FLACSO y Abya-Yala, Quito, 2004.

En este libro, Carlos Larrea Maldonado presenta una evaluación de una gran recopilación de datos económicos y sociales. No plantea ninguna hipótesis *a priori* que desea refutar, más bien, opta por hacer una lectura analítica de los datos. Este enfoque le permite al autor investigar cómo múltiples indicadores económicos y sociales se han comportado antes y durante el período de dolarización (hasta mediados de 2003). En este sentido cumple su objetivo principal de “analizar los efectos económicos y sociales de la dolarización y de la crisis en el Ecuador”.

El mayor aporte del libro es la recopilación y presentación de una amplia variedad de datos, que tienden a ser tratados en estudios por separado. Los macroeconomistas encontrarán terreno conocido en todos los indicadores en este ámbito. Para otras personas, los datos y gráficos presentados revelarán muchas realidades económicas durante el período de dolarización (algunas que la favorecen y otras que la desfavorecen). En cambio, los especialistas en asuntos sociales seguro encon-

trarán familiares los indicadores de pobreza, desempleo, género, etc. A su vez, varios de estos probarán ser novedosos para quienes se concentran en indicadores como el PIB, tipo de cambio, balanza de pagos, etc. Por ejemplo, el lector podrá comprender que la “bonanza inicial de la dolarización” durante la recuperación económica después de la crisis ha terminado (pág. 34). A su vez, le será revelador conocer que “la pobreza reciente producida por la crisis ha sido eliminada” (pág. 55).

La colección de los datos económicos y sociales, cuyo dominio típicamente está limitado a una rama de estudio u otra, es definitivamente un aporte. El análisis de los datos, sin embargo, no contribuye de la misma manera. Esto ocurre porque el autor no persigue probar o refutar ninguna hipótesis específica sobre la relación entre la dolarización y los indicadores sociales, lo que origina una evaluación sin un hilo central de evaluación. Si bien el enfoque es académicamente válido, crea el riesgo de llegar a conclusiones sin la debida secuencia científica de comprobación o refutación. Esta debilidad se hace más notoria en algunas secciones del libro.

La evaluación de los indicadores económicos es poco profunda y revela cierto juicio de valor subyacente del autor sobre el régimen monetario vigente. Esto se observa, por ejemplo, en la selección del período de análisis que conduce a una conclusión sesgada respecto al grado de pérdida de competitividad observada mediante el índice del tipo de cambio real (TCR). En todos los gráficos de los indicadores económicos el autor analiza períodos de tiempo largos (de 5, 7 y 10 años) antes de la dolarización, excepto en el caso del TCR, en el cual incluye sólo un año sin dar una explicación. Compara el nivel del este índice en su pico con el nivel de 2003, resaltando la fuerte apreciación que ha restado competitividad a la economía ecuatoriana. Pero una revisión de datos más larga revelaría que el nivel del TCR al momento de corte del estudio se ubicaba 7 puntos más apreciado que el nivel promedio de los años noventa y apenas 4 puntos sobre el nivel de equilibrio de largo plazo. Un

análisis de un lapso de tiempo más largo no permite atribuir a la dolarización un estado de competitividad *tan* desfavorable como el de los años noventa. De hecho, el autor cita estudios sobre la competitividad que en 1998 ya ubicaban a Ecuador en los últimos puestos de los *rankings* internacionales. Más bien, el índice de TCR refuerza uno de los argumentos centrales del autor sobre la deficiencia de muchos aspectos estructurales que, antes y después de la dolarización, han producido resultados económicos mediocres o malos.

Otro caso de relativo sesgo que surge por el enfoque de análisis ocurre mediante una omisión importante. Cuando el autor lista varios de los factores a los cuales atribuye ser los causantes de la alta inflación, sostiene que “el país mantuvo altas tasas de inflación, a pesar de la eliminación de la emisión monetaria”. Es decir, Larrea estaría implícitamente sosteniendo la hipótesis que la emisión corriente causa inflación. Sin embargo, como demuestran varias Notas Técnicas del Banco Central, existe un rezago de entre 10 y 12 meses (dependiendo del artículo) entre la producción de dinero y su impacto en la inflación. Es decir, si se tomara en cuenta que en los 12 meses antes de la dolarización la emisión monetaria superó el 170%, no se podría concluir que al dolarizar (*i.e.*, eliminar la emisión), la inflación iba a desaparecer inmediatamente. Precisamente esta es una de las hipótesis más erradas que vendieron al país aquellas personas que impulsaron el nuevo régimen. Al contrario, era predecible la (casi) imposibilidad de que la inflación baje antes de que los precios suban en por lo menos el 100% en el año después de la fijación cambiaria.

Este tipo de problemas son mucho menos evidentes en la sección de análisis de los indicadores sociales, donde el autor aplica más rigor. Por ejemplo, al utilizar análisis de regresión él logra separar cuantitativamente los efectos de los diferentes factores que han influido en los salarios medios, y sustenta los argumentos hechos cuando evalúa los mismos datos mediante cuadros y gráficos. En esta

sección aporta con una plétora de información de gran valor, cuyo profundo dominio el autor demuestra la última parte de libro.

Aparte de algunas conclusiones iniciales que por las razones expuestas considero no son debidamente sustentadas en el texto, la sección de “evaluación y perspectivas” es muy buena. Larrea plantea múltiples ideas y propuestas que atacan el corazón de los problemas económico-sociales que sufre el Ecuador. Sin divagar, él pone el dedo en la llaga. El lector de este libro no puede dejar de leer dos veces esta sección.

En suma, el libro “Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador” es un muy buen aporte al análisis y debate sobre los profundos problemas del Ecuador, incluyendo los retos que supone el rígido sistema de la dolarización.

Gustavo Arteta

Investigador de CORDES